

## INSTITUCIONES

Ya tenemos Mancomunidad, dijeron un día satisfechas las dos ramas separatistas: por fin hemos arrancado a los viejos oligarcas una institución política propia: ya la gran idea de los Reyes católicos centralizando un poder que perecía entre donaciones, fueros y privilegios ha recibido un golpe mortal: ya está en nuestras manos la preciada conquista: ella dará rápida expansión a la corriente de ideas y sentimientos separatistas. ¿Qué tiene defectos? ya lo sabemos, pero no tantos que puedan disipar nuestras esperanzas. Dígase lo que se quiera, el porvenir es nuestro. Pueblo que se apoya en tan sólidos fundamentos es pueblo vivo, fuerte, independiente.

Por Dios no estropeéis el negocio, señores nacionalistas, añadió la farsa regionalista: no habléis con la noble sinceridad y estimable franqueza que os caracteriza: sed ladinos, falaces, engañosos, hipócritas como nosotros: de otro modo corréis el peligro de provocar una reacción que dará al traste con tantos y tantos sacrificios, cuyos posibles resultados pudieran haber sido la consecución automática de lo apetecido. Vuestra lealtad a los dictados de la conciencia os acarrearán infinitos disgustos: para ganar el deseado puesto deberéis luchar a brazo partido con la furia embravecida de todos los elementos. Dejad la angosta senda por donde peregrinan los que creen en eso de la ética política: seguid el anchuroso camino por donde discurríamos tranquilamente los que no reconocemos otro fundamento de la ley moral que el placer y el dolor. Nuestra desaprensión os permitirá corromper a la infancia, aún en la casa del Señor, exaltar localmente a la juventud, perder para España y su Monarquía distritos y más distritos, agraciarse con prebendas del Estado a clérigos y no clérigos anti españoles, escalar subsecretarías y ministerios para consumir impunemente horrendos crímenes, disfrutar la privanza de cierto marqués, ilustre nulidad política muy influyente en negocios de la Iglesia y del Estado, tener un «Debate» que os defienda y ponga añadidura un yate que aunque el

mar se secase lo mantendrían a flote las lágrimas arrancadas a las víctimas del Banco de la tribulación y de la muerte. Imitad nuestro proceder.

Pero señores vivos o señores vivillos, contestaron los nacionalistas, ¿sabéis lo que escribieron los monárquicos sobre el tema de la Mancomunidad? Oídes. Así como las diversas personalidades de los antiguos reinos, con sus incesantes luchas, retrasaron años y más años la Reconquista, ahora el principio disolvente de las personalidades regionales, trasunto de aquellas, debilitará o extinguirá del todo el amor a la madre Patria, abriendo en consecuencia la puerta a la deserción y enfriando el entusiasmo bélico. Cuando en el difícil empeño que agobia a la Nación era necesario llevar a término la obra de Fernando e Isabel reforzando y exaltando el sentimiento español, fruto de la unidad de ideas, lenguaje, leyes y costumbres, las viejas oligarquías han venido a debilitarle dando vida a una institución nacida para dividirnos, y con la división aumentar el caos político, causa más o menos remota pero eficaz del sacrificio de tantos hermanos nuestros inmolados a la bárbara crueldad del fanatismo musulmán.

¿Ignoráis acaso señores fariseos o señores regionalistas, continúan los nacionalistas, lo que dicen los monárquicos a propósito de nuestra gritería sobre el manoseado tema de la descentralización? Atended. Hablárase de descentralización, cuando carecíamos de carreteras, ferrocarriles, autos, aeronaes, telégrafos teléfonos con y sin hilos podía tener apariencia de verdad la gritería descentralizadora, que ni aún para aquellos tiempos admitía el genio de un Gregorio acariciando la idea de una monarquía universal, sujeta al Evangelio, para civilizar al mundo; pero que se diga hoy cuando bajo el punto de vista de las comunicaciones el sublime ideal del gran pontífice podría ser una realidad, es una manera de discurrir tan desatinada que sólo puede deslumbrar y apasionar a los separatistas, entre los cuales son posibles las mayores aberraciones. Cuando el centro y la periferia se recorren en unas horas, y se comunican todos los instantes sin interrupción ninguna, no se concibe cómo se puede hablar de buena fe de descentralizaciones

disfrutando el régimen admirable de Municipios, Provincias y el Estado.

¿Esto dicen los monárquicos, cándidos nacionalistas? Pues si ya lo teníamos olvidado de puro sabido: si estamos completamente de acuerdo: ¿qué duda tiene? Pero aquí no se trata de ser juiciosos, patriotas, consecuentes ni cosa que se lo valga. Se trata sencillamente de mantener por sistema la agitación contra el poder central atacando un sentimiento vivo y delicado para que la costumbre de pactar con los agitadores sin conciencia nos lleve a algún ministerio desde donde podamos improvisar una fortuna, aunque rabiéis vosotros, quiebren todos los bancos, se hunda España, y aún el universo mundo. Este es nuestro programa, y nos ha ido tan bien que no queremos otro.

¿Qué se puede esperar de un pueblo, preguntamos nosotros, que ha consentido por largos años el predominio de tan hajos elementos, tan queridos por el «Debate» y en tanto grado que tiene la osadía de presentarlos hoy como una esperanza de restauración?

Felicitémonos del buen sentido político de que da muestras la Nación oponiendo el veto a las reformas de nuestros Luteros políticos, encaminadas a destrozar la Unidad de la Patria. Bien por vosotras diputaciones hermanas porque re-

chazasteis el engendro separatista: bien por vosotras porque os habéis negado a aumentar la Babel al dejar de fomentar el estudio de los dialectos. Os acompaña el aplauso de los buenos españoles, y por una feliz contradicción el de los mismos que nos combaten, porque si como dicen, y es la verdad, si somos hijos de un mismo Padre, si vivimos unidos por la misma fe, y santificados por los mismos sacramentos, si somos individuos de una misma familia ¿por qué siendo hermanos hemos de hablar distintas lenguas? ¿por qué siendo hermanos hemos de correr tres instituciones que destruyan nuestra unidad? Si la Mancomunidad tiene delegaciones soberanas, es un Estado con nombre de Mancomunidad; si no las tiene soberanas, es entonces nada más que una Diputación. En el primer caso es un poder faccioso, porque es un Estado dentro de otro Estado; en el segundo, un poder inútil, porque Diputaciones ya las tenemos; y perjudicial para la descentralización que tanto se pregona, porque doce o trece mancomunidades no son ni con mucho cuarenta y nueve diputaciones.

¿Qué puede oponerse a este sencillo razonamiento?

Un comentario sobre cierta institución dará sobrado qué decir en otro artículo.

Juan SOLANAS, pbro.

## APRECIACIONES SOBRE EL ESTADO ECONOMICO DE LA

# MANCOMUNIDAD DE CATALUÑA

(Continuación)

### CONSIDERACIONES

Haciendo historia retrospectiva, observamos que la Mancomunidad, apenas constituida, apeló a los fondos de empréstito para desarrollar su plan, más político que económico. Dedicó sumas fabulosas a la creación de nuevos servicios, sin poder ni deber hacerlo, pues con ellos una deuda de 75.000,000 de pesetas con que fomentó en proporción muy deficiente el Ramo de Obras Públicas, creando y desarrollando el servicio telefónico en forma que, bien depurado, apenas rinde beneficios y sin mejorar apenas los servicios de Beneficencia. Quiso, en una palabra sin garantías suficientes y aun a trueque de ir a una bancarrota segura, preparar, como tantas veces hemos manifestado, la organización de un Estado dentro de otro Estado, en previsión de futuros y soñados acontecimientos.

La herencia de deuda y de franco estado de quiebra que nos legó la anterior Mancomunidad, nos obligó a la contratación de un préstamo de 10.000,000 de pesetas con el Banco de España, para acallar al sinnúmero de acreedores existentes a raíz de nuestro ingreso en la Manco-

